



EL NEOCOLONIAL EN LA ARGENTINA A TRAVES DE RECORRIDOS PATRIMONIALES

Ana Chiarello Graciela Moretti

INTRODUCCION

El surgimiento de la arquitectura Neocolonial en los años del primer Centenario de la Revolución de Mayo

Hay debates que definen una época. La oposición entre nacionalismo y cosmopolitismo, entre nacionalismo y clasismo, entre idealismo y materialismo, fue, en todos los aspectos de la vida y la cultura argentina y con ciertos matices, un fenómeno característico del momento del Centenario. (Romero, 1965:67). No es extraño que frente a una cultura cuyos rasgos distintivos eran la multiplicidad, la dinamicidad, el cambio y los contrastes, surgieran corrientes de pensamiento que se dirigieran en el sentido opuesto a aquellas que habían generado esta situación. Se generó así una corriente de pensamiento caracterizada por la defensa a una identidad cultural que se sentía amenazada por el cosmopolitismo y el materialismo. Esta defensa implicaba la doble tarea de definir la identidad cultural en cuestión. Desde distintos sectores de la *intelligenza* argentina se intentó precisar cuáles eran los valores culturales, cuál era la tradición que lograría amalgamar a esta heterogénea población.

Ricardo Rojas (1882-1957) fue quien abrió el debate en 1909, con su libro *La restauración nacionalista*, cuando se decidió a “despertar a la sociedad argentina de su inconsciencia, turbar la fiesta de su mercantilismo cosmopolita, obligar a las gentes a que revisaran el ideario ya envejecido de Sarmiento y Alberdi”.

Alrededor de Rojas se reunió un grupo de intelectuales con la misma preocupación de formular una propuesta estética política que superara la falta de identidad nacional producida por el aluvión inmigratorio. Este grupo llamado “**La Restauración Nacionalista**”, al igual que el mencionado libro, era un grupo heterogéneo compuesto tanto por argentinos como por inmigrantes, por escritores, filósofos y arquitectos. Precisamente en un sector de la Sociedad Central de Arquitectos y del Centro de Estudiantes de Arquitectura, el debate sobre el nacionalismo cultural fue recibido como una demanda que les exigía dotar a la arquitectura de rasgos símbolos de la identidad nacional en cuestión. Entre los arquitectos se destacaron las figuras de **Martín Noel (1883-1963)**; **Angel Guido (1896-1960)** y **Johannes Kronfuss (1872-1944)**.



Un grupo de mucho peso en la difusión teórica y en la práctica de la arquitectura neocolonial fue el de los jóvenes estudiantes de arquitectura entre los cuales cabe destacar a **Héctor Greslebín, Angel Gallardo, Carlos Ancell, Hugo Pellet Lastra y Raúl J. Álvarez**. El accionar de estos jóvenes se desarrolló fundamentalmente en dos planos: la presión en los claustros universitarios para que los profesores académicos aceptaran sus proyectos neocoloniales y les permitieran investigar y conocer la arquitectura colonial y la difusión de la arquitectura Neocolonial ya que expresaban sus planteos teóricos y publicaban sus proyectos en la “Revista de Arquitectura”, que editaban en conjunto con la Sociedad Central de Arquitectos. Esta revista fue un espacio privilegiado para la revisión de la arquitectura nacional en el marco de un cuestionamiento profundo a la cultura argentina. Los estudiantes invitaron a participar en ella a pensadores, hombres de letras, sociólogos, arqueólogos. Escribieron en la revista entre otros, Leopoldo Lugones, Juan B. Ambrosetti, Manuel Ugarte, Carlos Iburguren, Angel Gallardo, todos ellos parte de la intelectualidad que buscaba, desde posiciones tan opuestas como la de Lugones y Ugarte, definir la cultura argentina en términos nacionales.

El interrogante sobre la identidad nacional no fue excluyente de los mencionados miembros de la Restauración Nacionalista. En todos los ámbitos culturales, políticos, y artísticos una parte de la intelectualidad asumió la problemática de definir la identidad cultural. Este movimiento de ideas es conocido como el “nacionalismo cultural del centenario”. Sin embargo, este movimiento no fue homogéneo. Intelectuales argentinos como Leopoldo Lugones y Manuel Gálvez y también inmigrantes como José Ingenieros y Roberto Giusti, desde muy diversas posiciones, se planteaban el viejo interrogante de Alberdi y Sarmiento: ¿Argentinos?, ¿desde cuándo y hasta dónde? (Chiarello, 1998)

La formulación de una identidad nacional estuvo basada fundamentalmente en el pasado hispano pre-inmigratorio y en el origen prehispánico. Esto estuvo formulado por Ricardo Rojas en su libro *Eurindia* nombre, creado por el autor, de un mito donde se aúnan las culturas europeas y las indias, en una nueva fusión, que ya no es de Europa ni de India, aunque esta hecha de las dos. Estos eran, en el ideario de La Restauración Nacionalista, los dos componentes de la identidad cultural argentina.

Este replanteo introspectivo fue común en la celebración de los Centenarios en toda la América española, la “reconciliación con la Madre Patria” fue otro hecho en común. La



visita de la Infanta Isabel como personalidad destacada en todas las fiestas que se llevaron a cabo para conmemorar las independencias da cuenta de ello.

Esto no es un hecho menor, ya que casi en un común movimiento pendular, toda América Latina volvió su mirada hacia la península y retomó sus contactos con ella.

Los vínculos con España se retomaron así como también el flujo de intercambio cultural. España atravesaba un proceso propio de revalorización de su propia cultura, desde la prédica de la generación del 98, que se expresó con claridad en la Feria Iberoamericana de Sevilla ¹. La actuación en América de profesionales españoles entusiasmados en esta revalorización dio un particular empuje a una arquitectura hispanizante que se fusionó con la corriente neocolonial local.

El neocolonial californiano

En la década del 30 la arquitectura neocolonial fue impulsada nuevamente. Casi sin mediar solución de continuidad se entroncó con una versión de arquitectura hispanizante producida en los EEUU, conocida como “estilo misionero”, generado en la región de California, entre 1880 y 1930 ². Siendo esta zona de reciente anexión y colonización, el nuevo estilo, inspirado en las misiones franciscanas de la denominada Nueva o Alta California ³. Algunas de las misiones que estaban en ruinas, sumadas a las que todavía se conservaban, constituyeron una de las formas de reconstrucción de una identidad, asociada al pasado hispano de la región. El “Mission Style” se convirtió en un emblema de todo el estado de California. Pronto fue aplicado a todo tipo de

¹ La Feria Iberoamericana de Sevilla se desarrolló entre mayo de 1929 y junio de 1930. El Pabellón argentino fue proyectado por Martín Noel, uno de los máximos referentes del neocolonial en el país. (Gutman, 1995: 147-148). Brasil por ejemplo participó con una obra de Pedro Paulo Bernardes Bastos que reinterpretaba el colonial brasileiro. (Graciani García, 2006: 59)

² California, al igual que la Argentina había experimentado también en forma temprana esa revalorización de las raíces hispanas, especialmente durante la exposición internacional Panamá – California desarrollada en San Diego entre marzo de 1915 y enero de 1917. En ese lapso los visitantes apreciaron que la impronta neocolonial estaba presente, tal como lo había recomendado el arquitecto Bertram Goodhue, encargado del proyecto integral de la Exposición. (Marshall, 2007: 7)

³ La misión de San Diego de Alcalá fue la primera de las 21 misiones fundadas por la orden, entre 1769 y 1823, sobre el camino real. Cada misión estaba formada por la iglesia, la residencia de los padres, el presidio o fortaleza y la ranchería. Las construcciones realizadas en tierra cruda se organizaron en torno a un espacio central o plaza (Moretti, 2010).



programas y fundamentalmente a residencias ⁴. Esta arquitectura fue muy difundida por distintas publicaciones internacionales, de divulgación masiva, como *House and Gardens* y especializadas como *Pencil Points*, donde se la mostraba en todos los detalles y especificaciones necesarias para su adopción. Esto tuvo una enorme repercusión en toda Latinoamérica, sobre todo en el diseño de la vivienda. A través de estas publicaciones se introdujo al país el modelo que se conoció como el “chalet californiano” que fue adoptado como vivienda suburbana de fin de semana y en la construcción de vivienda de los numerosos barrios residenciales que se construyeron como resultado de la necesaria expansión de las ciudades. (Torre, 1994: 47-54).

Aunque en un principio esta arquitectura fue producto de la transculturización de modelos foráneos, su emparentamiento con la arquitectura neocolonial que se desarrollaba en el país desde hacía dos décadas fue muy sencillo, por lo que se convirtió pronto en una versión neocolonial “moderna”, incluso sostenido teóricamente por los mismos miembros de la Restauración Nacionalista.

La producción arquitectónica

La arquitectura Neocolonial abarcó un gran espectro de obras. Bajo este rótulo se definieron a una serie de manifestaciones arquitectónicas que tenían como común denominador el recurrir al pasado hispano-colonial como fuente de inspiración. El término “neo-colonial” es adecuado en tanto se use para denominar a la intención de revalorizar a lo colonial como expresión de la arquitectura nacional. En el período comprendido entre 1910 y 1930, la motivación principal para hacer esta arquitectura provino del debate cultural del Centenario. La Restauración Nacionalista formuló al Neocolonial como modelo de una arquitectura que reflejara la identidad nacional en oposición a la arquitectura cosmopolita extranjerizante que predominaba en las ciudades.

Sin embargo, el rótulo “neo-colonial” no es tan claro a la hora de describir la producción arquitectónica. Como se verá más adelante, no fue precisamente la arquitectura colonial lo que se rescató. En realidad, a partir de un pensamiento

⁴ La casa del magnate William Randolph Hearst proyectada por Julia Morgan, la primera arquitecta norteamericana, es uno de los ejemplos más relevantes del neocolonial en California. la residencia bautizada como “San Simeon” refleja una de las vertientes del estilo, en este caso al neorrenacimiento español (James, 1990: 93).



básicamente ecléctico, de una mixtura basada en los estilos históricos que estuvieran vinculados con la tradición nacional, se reemplazaron las formas europeas centrales por otras provenientes de la arquitectura hispanoamericana o española. En este sentido, el neocolonial es un asunto complicado, eminentemente versátil, dentro del cual hay tantas expresiones que muchas veces se cae en la tentación de cuestionarse la validez de la definición. Sin embargo, el término cobra legitimidad ya que, como se demostrará más adelante, casi toda la producción arquitectónica fue producto de la materialización de la particular ideología de la Restauración Nacionalista. Otro indicador, de que se está en presencia de un mismo movimiento arquitectónico, es el hecho de que la mayoría de las obras fueron realizadas por un reducido grupo de arquitectos, ingenieros y constructores.

El Neocolonial abarcó programas tan variados como viviendas unifamiliares, teatros, colegios, sedes de clubes, estaciones de ferrocarril, casas de renta, estancias, iglesias, pabellones de exposición, museos y hasta edificios en altura. Las escalas también fueron muy amplias, se hicieron edificios neocoloniales en escala monumental, como el Pabellón Argentino de la Exposición de Sevilla, y también en escala pequeña, como gran parte de la arquitectura doméstica.

Distintas clasificaciones pueden hacerse sobre esta arquitectura. La más conocida es la que, atendiendo a la fuente de filiación estilística, ha realizado el arquitecto Ramón Gutiérrez. Este distingue diversas “corrientes internas”: los hispanistas, los americanistas, los indigenistas y los eclécticos. (Gutiérrez, 1994)

Los hispanistas

Integran esta corriente aquellas obras cuyo repertorio formal se buscó mayormente en la arquitectura española tanto renacentista “plateresca”, como barroca y, en menor medida, en el gótico español o “isabelino” y en el mudéjar.

Los americanistas

En esta línea, las obras tomaron sus modelos formales de la arquitectura colonial hispanoamericana, especialmente de la región de lo que fue el virreinato del Perú y sus principales centros, Potosí y Arequipa.



Los indigenistas

De acuerdo a la clasificación realizada por Gutiérrez, los modelos indígenas no fueron utilizados en arquitectura más allá de ciertos proyectos muy insólitos realizados por Ángel Pascual y Héctor Greslebín como el “Mausoleo Americano”, que obtuvo el primer del Salón Nacional de Bellas Artes en 1920 y una “Mansión Neoazteca” que obtuvo la medalla de oro en el salón Anual de la Sociedad de Arquitectos en 1921. El arquitecto señaló que los motivos ornamentales derivados de la flora indígena fueron profusamente empleados, entre otros, por el mismo Greslebín. (Gutiérrez, 1994: 68)

Es necesario ampliar esta definición de Gutiérrez integrando a esta corriente a los modelos americanos, altoperuanos, de los siglos XVII y XVIII, en donde lo “americano” se valoró precisamente por la “fusión”, en términos de Rojas, de lo indígena y lo español. Con este criterio las corrientes indigenista y americanista podrían constituir una sola. (Chiarello, 1998)

Los eclécticos

La adopción conjunta e indistinta de cada una de las fuentes explicadas constituye finalmente el “eclecticismo neocolonial”. En esta última debemos incorporar por ejemplo, la vertiente del “*misión style*”, ya que si bien se desarrolló en Argentina recién en la década del '30, la producción fue significativa por su calidad y cantidad.

Los recorridos patrimoniales

Desde hace algunos años se busca en forma sostenida ampliar el concepto de patrimonio para darle una mayor sustentabilidad. En este sentido la generación de recorridos patrimoniales temáticos puede convertirse en un argumento más sólido para proteger los bienes contenidos, aquellos sitios que dan identidad y sentido al circuito. Muchas veces estos bienes, en caso de querer abordarse en forma aislada, no llegan a tener suficiente valor intrínseco para justificar acciones y políticas de preservación. Por ello es bienvenido este nuevo modo de hacer conocer la memoria del pasado. A través de la definición de estos recorridos temáticos es posible crear un nuevo sentido, producto del conjunto que será siempre mayor a la suma de las partes.

En el caso de la arquitectura neocolonial como temática es posible reconstruir el hilo conductor que vertebró a toda la América Hispánica en los años de la celebración de los Centenarios y que se prolongó hasta los años cincuenta con la llegada de la versión neo-hispana desarrollada en California y difundida a todo el mundo. Este hilo conductor se ha producido gracias a la



prédica de la estética neocolonial por un mismo grupo de teóricos y hacedores quienes diseminaron obras en todo el territorio americano, las cuales constituyen un importante caudal patrimonial.

El diseño de recorridos patrimoniales está estrechamente ligado al desarrollo económico, al turismo cultural, al ámbito geográfico en el cual se insertan. Esta es sin lugar a dudas una tarea multidisciplinar. Sin embargo en el caso particular del neocolonial esta dinámica debe aún empezar por distinguir, reconocer y registrar las obras de valor patrimonial para luego trazar recorridos en cada ciudad, para finalmente ser hilvanados en recorridos regionales, nacionales y por qué no transnacionales.

El neocolonial en Tucumán

Dos hechos muy disimiles fueron las principales claves en la difusión de la arquitectura neocolonial en Tucumán. Por un lado la actuación del arquitecto español **José Graña**, nacido en Salamanca, que llegó a la ciudad a principios del siglo y la presencia en Tucumán de **Ángel Guido**, principal mentor de la Restauración Nacionalista y la arquitectura neocolonial. Su paso por la ciudad, para la elaboración del Plan Regulador de Tucumán, fue un hecho clave en la propagación del estilo a la vez que una oportunidad para que Guido construyera dos emblemáticos edificios. El Plan Regulador proponía para distintas zonas el estímulo y/o la restricción de realización de obras en estilo “neocolonial o californiano”. Esto impactó durante muchos años en la ciudad, ya que el principal suburbio estructurado a lo largo de la avenida Mate de Luna se construyó en homogéneo lenguaje californiano. Actualmente este paisaje ha perdido homogeneidad y su carácter original.

La primera obra neocolonial en esta provincia fue la realizada por José Graña en frente de la Plaza Independencia para la familia Frías Helguera. En un lenguaje plateresco salmantino, que tan bien conocía Graña, la casa es hoy sede de la Federación Económica de Tucumán. Ha sido rehabilitada y restaurada y constituye uno de los ejemplos de mayor valor patrimonial de la ciudad.

Ya en 1927 el intendente de la ciudad Juan Luis Nougués realizó un grupo numeroso de obras neocoloniales. En especial el conjunto de obras ubicadas en el entorno del Parque Avellaneda: la Pileta de Natación, la Confitería y la nueva fachada del Cementerio del Oeste, conjunto de singular valor patrimonial realizado entre 1927 y 1929. En 1929 encargó asimismo al arquitecto tucumano Alberto Prebisch la obra del Mercado de Abasto de la Ciudad en el barrio de la Ciudadela, del cual se ha podido preservar sólo parte de la fachada perimetral, ya que una controvertida obra de refuncionalización destinaba el mercado a complejo hotelero y comercial produjo la demolición de gran parte del edificio original.



Por otra parte, en 1935 mientras visitaba la ciudad por primera vez para dar dos conferencias, el arquitecto Ángel Guido recibió el encargo por el gobierno de la provincia del Club Natación y Gimnasia, hoy sede de la Facultad de Educación Física de la UNT y la sede del primer Aero Club con que contaría la ciudad, hoy escuela municipal. Ambos edificios fueron resueltos con lenguaje propio del Californiano. Ambos han sido rehabilitados sin tener en cuenta rigurosos procedimientos.

Estas obras se insertan en el entorno del parque 9 de Julio y poseen valor de conjunto junto al Arco de ingreso del Hipódromo, la Iglesia la Medalla Milagrosa y el ex Hogar de Ancianos de la Fundación Eva Perón, hoy sede del Centro Prebisch de la UNT, todas de la década del 40.

Las obras de Guido se incluyen en un vasto plan de obras públicas realizadas por el gobernador Miguel Campero, 1935/1939, de cuya gestión quedó un importante legado de edificios neocoloniales. Entre las de mayor valor, se encuentra el conjunto de sucursales del banco de la provincia de Tucumán en las ciudades del interior, 9 proyectos realizados por el arquitecto José Graña (Concepción, Simoca, Leales, Tafí Viejo, Trancas, Famailla, Lules, La Ramada y Amaicha del Valle). Las sucursales de Concepción y Tafí Viejo han sido recientemente restauradas. A estos se suma edificios destinados a higiene y salubridad, edificación escolar, casa para empleados públicos, edificios destinados a prevención y seguridad y obras destinadas al turismo en los cerros tucumanos. Es presumible que muchos de ellos sean obras de José Graña, dada la similitud de algunas resoluciones con las adoptadas por Graña en las sucursales bancarias. Este patrimonio en general en difícil estado de conservación espera ser puesto en valor.

A José Graña también se deben viviendas como la casa Curia, Rivero de Curia y Torres, actualmente sumergidas en el tejido urbano sin una adecuada puesta en valor. La Casa Quinta Guillermina también de Graña, en el Parque homónimo hoy sede del Museo de la Ciudad; la Iglesia la Merced (1951) que forma parte del paseo de la Independencia, hito patrimonial del Centro Histórico y el Chalet del Ingenio Bella Vista.

Otras viviendas de autores no reconocidos son: la Casa Griet, la Casa Manlio Martínez, la Casa Alcira Maluff de Saad, hoy bar Plaza de Almas. Si bien estas obras no son de máximo valor patrimonial, su inclusión en un circuito les permitiría adquirir mayor entidad.

Finalmente cabe mencionar otras obras dispersas en los alrededores de Tucumán, como el excelente edificio por su factura de la Estación Experimental Obispo Colombes, en perfecto estado de conservación o el llamado Cortijo de los Cossio en la localidad de Burruyacú, vivienda privada en franco deterioro.



Los recorridos en Tucumán

El primer recorrido temático por la obra neocolonial es un recorrido peatonal por las obras del Centro Histórico. Comienza por la Casa Frías Helguera, de Graña, la obra de mayor valor patrimonial dentro de este estilo, que a la vez se encuentra frente a la Plaza Independencia, sin duda el ámbito de máximo valor significativo de la ciudad y punto neurálgico de cualquier visita turística. Desde allí es posible enlazar las obras ubicadas en el Centro Histórico. Por calle Congreso, siguiendo el Paseo de la Independencia, se ubica la Casa Curia, también de Graña, que sobresale por su portada barroca tallada a mano por el mismo Graña. Sobre calle 24 de setiembre se encuentra la Iglesia La Merced, remate del Paseo de la Independencia, hacia el este. Por 24 de setiembre al oeste se encuentra la casa de Alcira Maluff de Saad, y sobre calle Chacabuco, la Casa Griet, cuya portada reproduce la que Martín Noel hiciera en el actual Museo Fernández Blanco en Buenos Aires. Finalmente en el recorrido por el Centro Histórico, en calle Córdoba se encuentra la Casa Rivero de Curia, otra obra del español José Graña.

Un segundo recorrido hilvanará las obras que se encuentran en el sector Oeste, tomando como eje de a la avenida Mate de Luna hacia las estribaciones de la Sierra de San Javier, Este recorrido, vehicular, conforma normalmente el principal circuito turístico de la provincia, denominado Circuito Chico, que recorre las localidades serranas más cercanas a la ciudad. Sobre Avenida Mate de Luna se encuentra el Parque Avellaneda, donde se pueden observar el conjunto de obras del Intendente Nougés que dan identidad a este sector urbano: la pileta de natación, la ex confitería, el Cementerio del Oeste. En las adyacencias, se ubica el Mercado de Abasto, obra de Prebisch, zona actualmente en promoción, que se entronca con otros puntos de interés como el Museo de la Fundación Miguel Lillo. Siguiendo por avenida Mate de Luna al oeste, se puede ingresar a lo que fuera la Quinta Guillermina, hoy parque público, cuyo casco es la casa de Alfredo Guzmán, diseñada por Graña en un lenguaje híbrido Neocolonial y Art Decó. Finalmente como remate se podrá ver en la subida al cerro San Javier lo que fuera la primera Confitería, actualmente con un proyecto de puesta en valor, y en la cumbre del cerro, el Hotel de Turismo (hoy Hotel del Sol) obras californianas, de la gestión del gobernador Campero.

Un tercer recorrido, también vehicular, es el que se desarrolla en los alrededores del Parque 9 de Julio, principal parque de la ciudad. Allí se pueden ver las obras de Ángel Guido, el ex Club Natación y Gimnasia, y el viejo Aeródromo, junto a las obras del arco de Ingreso al Hipódromo, la Iglesia la Medalla Milagrosa y el ex Asilo de Ancianos, ejemplo de la obra social del gobierno de la Fundación Eva Perón.

Finalmente es posible visitar obras que se encuentran aisladas en el interior de la provincia, como el edificio de la Estación Experimental, la serie patrimonial que constituyen las sucursales



del Banco de la Provincia y el Chalet del Ingenio Bella Vista, estas últimas obras realizadas por José Graña.

El Neocolonial en Salta

En la producción arquitectónica neocolonial salteña inciden dos fenómenos similares al caso tucumano. Por un lado la realización por parte de **Ángel Guido** del Plan Regulador de Salta en 1938 y por otro la presencia de una personalidad puntual, el arquitecto canario **Fernando Lecuona de Prat**.

El Plan Guido generó una identidad arquitectónica basada en el urbanismo a través de la imposición de los estilos neocolonial y californiano en la normativa para el radio urbano. Tal fue la consecución de este Plan, que hoy gran parte del tejido urbano salteño está constituido por obras neocoloniales, pudiéndose afirmar que es la ciudad “más neocolonial” de la Argentina.

Este Plan fue muy apoyado por la acción de gobierno del conservador Dr. Luis Patrón Costas y su intendente Ceferino Velarde. Este gobierno provincial realizó una vasta obra pública en estilo neocolonial entre las q se pueden mencionar escuelas, estaciones sanitarias, un hospital en Embarcación, el edificio de Radio Provincia de Salta, los baños públicos de Orán y Rosario de la Frontera, el Tiro Federal, el Hotel de Turismo, la Caja de Montepío y sanidad, el Colegio Nacional, todos estos últimos en la ciudad de Salta.

A estas obras deben sumarse los edificios construidos por el Estado Nacional como la Sucursal del banco Hipotecario Nacional, el Edificio de las Oficinas Nacionales de Correo y la remodelación del Palacio Arzobispal, el ex Hospital de Asistencia Pública.

Obras privadas destinadas a la recreación también apelaron al lenguaje neocolonial, como los cines teatro Guemes y Victoria, ambos obra de Alberto Prebisch.

En cuanto a la obra privada, muchas residencias hechas por el arquitecto Lecuona de Prat constituyen las principales exponentes del patrimonio residencial. Las casas Durand Guasch (actual Club 20 de Febrero), Durand, Paz Chaín forman un conjunto a lo largo del Paseo Güemes. Otras numerosas viviendas en estilo Neocolonial y californiano se distribuyen en toda la ciudad, siendo un sector que las aglutina particularmente, la avenida Belgrano.

Los recorridos salteños

Un primer recorrido, peatonal, se ubica en el Centro Histórico de la ciudad, precisamente en su espacio de máximo valor patrimonial urbano, la Plaza 9 de Julio, hito turístico de la ciudad. Frente a la misma, se encuentra el Hotel Salta, ex Hotel de Turismo obra del gobierno de Patrón Costa, realizada por el prestigioso estudio porteño Aslán y Ezcurra, También frente a la Plaza, se encuentra el Palacio Arzobispal cuya fachada fue reformada en estilo Neocolonial, donde



sobresale su balcón arequipeño. Otro edificio en el entorno de la plaza 9 de Julio, es el Edificio La Continental, particular resolución de un edificio en altura con lenguaje Neocolonial, del prestigioso arquitecto Jaime Roca. En la acera opuesta, los cines Teatro Victoria, hoy Teatro Provincial y el Cine Guemes, de un neocolonial muy híbrido, ambas obras del afamado arquitecto Alberto Prebisch. En las cercanías, en calle España y Deán Funes, se podrá observar las Oficinas Nacionales de Correo, obra del arquitecto Simón Laguna. También en la calle España esquina Balcarce, se erige el Banco Hipotecario, un prestigioso ejemplo de Plateresco Español, que reinterpreta al Hospital de la Santa Cruz de Toledo y que puede parangonarse con el célebre Banco de Boston en Buenos Aires. Posee una excelente factura ornamental realizada por el escultor José Molisanti. Este recorrido incluye a gran parte de las principales obras institucionales a la vez que de carácter monumental de la ciudad.

Otro recorrido es el que muestra las obras de la avenida Belgrano y las del Paseo Güemes. Sobre la avenida Belgrano, se pueden ver una vasta serie de casas neocoloniales cercanas a la vertiente californiana. Sobre esta avenida, precisamente en la esquina con la avenida Sarmiento, se ubica el edificio de la Biblioteca Provincial de 1944, originalmente Hospital de Asistencia Pública y luego Poder Judicial. Al final de esta arteria, la obra del Colegio Nacional abre la perspectiva del Paseo Guemes como punto focal al monumento del Gaucho en el Cerro San Bernardo. Ya en el Paseo se ubica la residencia Durand Guasch, hoy Club 20 de Febrero, obra del mencionado arquitecto canario Lecuona de Prat, la Casa Paz Chain, en una vertiente morisca y la Casa Durand.

Finalmente otros recorridos pueden seguir una vasta serie de edificios aislados entre sí, tanto en la ciudad como en localidades cercanas, como San Lorenzo.

El neocolonial en Mendoza

Las figuras más destacadas en Mendoza en cuanto a la producción neocolonial en la primera mitad del siglo XX fueron las de Raúl J. Álvarez, Daniel Ramos Correas y los hermanos Arturo y Manuel Civit. Entre 1920 y 1940 proyectaron y construyeron edificios que hoy forman parte del patrimonio provincial e incluso nacional. Todos se formaron en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX, y adscribieron a los ideales nacionalistas.

Raúl Jacinto Álvarez nació en Mendoza en 1890⁵. El hijo de Agustín Álvarez y sobrino de Jacinto Alvarez, fue el primer arquitecto mendocino. Su formación en la Universidad de Buenos Aires en tiempos de los festejos de los centenarios fueron determinantes para consolidar su estilo. Se recibió en 1917 y al poco tiempo introdujo en Mendoza en forma temprana el neocolonial. Siendo estudiante proyectó obras en este lenguaje, como una “Capilla para una

⁵ Entrevista personal a Cristina Alurralde Alvarez. (Mendoza, agosto de 1998).



estancia en lenguaje colonial”. También relevó obras como las Bóvedas de Uspallata, a instancia de profesores como Juan Kronfuss, a fin de codificar los elementos principales del estilo. En sus obras iniciales la ideología nacionalista es más fuerte e influyó en sus contemporáneos. (Cf. Cirvini, 2004 y Bórmida, 2005). Sus obras más relevantes en neocolonial fueron hospitales, viviendas y edificios industriales.

Daniel Ramos Correas, unos años más joven que Álvarez ⁶, también proyectó obras neocoloniales durante los primeros años del ejercicio profesional. Se recibió en la UBA 1924 y al regresar a Mendoza desarrollo una profusa obra (Cirvini, 1986). Sus trabajos más destacados en el lenguaje neocolonial fueron edificios de oficinas y viviendas neoplaterescas y capillas resueltas en estilo misión.

Los hermanos **Manuel y Arturo Civit**, de la generación siguiente, produjeron un conjunto de gran significado para el patrimonio regional. Desde la Dirección de Arquitectura de la provincia proyectaron y concretaron en lenguaje neocolonial hoteles y edificios gubernamentales. Pero también produjeron obras racionalistas cuya concepción nacía de principios filosóficos totalmente opuestos ⁷.

A estos nombres reconocidos por la historiografía debemos sumar la de otros hacedores – muchos de ellos anónimos- que desarrollaron también obras emblemáticas. Algunos de los edificios más relevantes fueron diseñadas por oficinas técnicas provinciales o nacionales y en el mejor de los casos conocemos las empresas constructoras que los erigieron. Es el caso por ejemplo de las sedes provinciales de los bancos hipotecarios, de las estaciones de servicio y las oficinas administrativas de YPF en la destilería de Luján de Cuyo.

La sede Mendoza del Banco Hipotecario Nacional fue construida por la compañía de **Nicolás Seminara**, en tanto la sede del BHN en San Rafael fue erigida por la empresa de **Manuel Chinnici**.

A partir del Sistema de Información Patrimonial de Mendoza (SIP) que registra todos los bienes culturales de la provincia de Mendoza, fue posible identificar y seleccionar las obras más significativas del neocolonial, con el fin de establecer conexiones entre los casos y autores que introdujeron, impulsaron y consolidaron el pensamiento nacional en la región.

⁶ Nació en Talcahuano, Chile, en 1898. Falleció en Mendoza en 1992 (Cirvini, 2004)

⁷ En lenguaje racionalista desarrollaron Casas Colectivas, Hospitales y Escuelas. También viviendas y un balneario público.



Los recorridos en Mendoza

El recorrido por las obras neocoloniales en Mendoza se inicia en un sitio que constituye un ícono de la provincia, el Arco de Desaguadero, situado en el límite entre las provincias de Mendoza y San Luis, sobre la Ruta Nacional N° 7. Allí los hermanos Civit, proyectaron luego de varias propuestas que barajaron, un edificio que oficia de portal de ingreso a Mendoza. Posteriormente y sobre la antigua RN7 y a regular distancia, con rumbo oeste, encontramos puntos aislados en el recorrido: la sede del ACA en La Paz, la Municipalidad de San Martín (hermanos Civit) y la estación YPF de Palmira.

En la ciudad nueva de Mendoza, y dentro del trazado propuesto por Balloffet en 1863, encontramos nueve casos dignos de reconocimiento en las inmediaciones de las plazas satelitales que rodean a la Plaza Independencia. Frente a esta por ejemplo se ubica el edificio de la Casa de Jubilaciones y Pensiones (mission style), y frente a la Plaza España, el edificio Diez que simboliza una obra tardía del movimiento cuyo valor está dado en la ornamentación neoplateresca. Los mismos recursos encontramos en otras dos obras emblemáticas, situadas en lotes esquineros frente a la plaza San Martín: el Banco Hipotecario Nacional y la Mercantil Andina. Completan las obras del neocolonial en este circuito algunas casas particulares, muchas de ellas hoy refuncionalizadas y que albergan otras actividades. Son ellas la casa Cano, la casa Arizu (actual sede de INHISA/IDHISA), la casa Ramos Correas (restaurante), la residencial Zamora y la casa de Angelino Arenas.

En los alrededores de la ciudad nueva también encontramos ejemplos relevantes. Ellos son la casa de Pedro Bombal⁸ (actual Universidad del Aconcagua), el Colegio de María Inmaculada, las casas López Frugoni y Arenas, ambas sobre la avenida Emilio Civit, y en el parque General San Martín, el asilo de Huérfanos monseñor Orzali, el Golf Club Andino, el edificio del Observatorio Meteorológico, y el Hogar Escuela Eva Perón.

Los departamentos del Gran Mendoza, a su vez poseen obras neocoloniales de gran valor arquitectónico. Entre las más importantes y saliendo de la ciudad con rumbo sur, encontramos en Godoy Cruz, la Casa Buzio (Ramos Correas), la Bodega Arizu⁹ y el Hospital Español, estas últimas realizadas por Raúl J. Álvarez; en Luján de Cuyo se destacan la casa de Arturo Civit “El Cortijo” y la capilla de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en Chacras de Coria.

⁸ Entre los principales comitentes de Álvarez se destaca la familia Bombal. Además de las obras realizadas en Mendoza proyectó la casa Bombal, un Petite Hotel situado en avenida Las Heras en Capital Federal.

⁹ El arquitecto Álvarez proyectó también para la familia Arizu, las oficinas y casa patronal en la Bodega Arizu de Villa Atuel en San Rafael.



Fuera del área urbana y con rumbo a alta montaña hay algunos casos dignos de mención en la ruta del neocolonial en la región: la Hostería del Dique Cipolletti y la Casa Calise, en Vistalba; las oficinas de la Destilería YPF en Agrelo, el Centro Cívico y el Hotel de Potrerillos.

De esta forma los diversos circuitos planteados por Mendoza para revalorizar los edificios neocoloniales de la provincia muestran la riqueza y variedad que el lenguaje se reinterpretó en el contexto cuyano. Obras que merecen su reconocimiento como parte del patrimonio argentino. Son testimonio del pensamiento y obra de los arquitectos que se formaron en las primeras décadas del siglo XX en el país.

Conclusión

A partir de este registro inicial se abordaron los circuitos presentados y que congregan los casos y autores más destacados el patrimonio neocolonial de la región del NOA y Mendoza.

De esta forma se cumplió con el objetivo central del trabajo y que fuera definir recorridos patrimoniales neocoloniales en las ciudades de Tucumán, Salta y Mendoza.

Este abordaje sólo constituye una primera avanzada en el tema, la que deberá, por una parte, ampliarse incluyendo a las demás regiones de la Argentina, para luego avanzar en escala hispanoamericana. Por otra parte, deberá generar una propuesta de acción que concilie la conservación de este patrimonio, con las posibilidades económicas y sociales que abre una ruta cultural desde la perspectiva turística.

Bibliografía:

Bórmida, E. Moretti, G. Guía de Arquitectura de Mendoza. Sevilla: Junta de Andalucía, 2005.

Chiarello, Ana Lía. “Aspectos románticos del pensamiento de la Restauración Nacionalista y su trascendencia en la arquitectura Neocolonial.” 1998 Tesis de Magíster. FAU - Universidad Nacional de Tucumán (Inédita)

Cirvini, Silvia. Nosotros los arquitectos: campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna. Mendoza: Zeta editores, 2004.

Graciani García, Amparo. El pabellón de Brasil de la Exposición Iberoamericana (1929-1999) Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006.

Gutiérrez, Ramón. Una entusiasta introspección, el neocolonial en el Río de la Plata. En: Amaral, Aracy (coordinación) Arquitectura Neocolonial. América Latina - Caribe - Estados Unidos. Sao Paulo: Fundación Memorial de América Latina: 1994.



Gutman, Margarita. El pabellón argentino en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. En: El arquitecto Martín Noel: su tiempo y su obra. Sevilla: Junta de Andalucía, 1995.

James, Cary. Julia Morgan, architect. New York: American women of achievement, 1990: 93)

Marshall, David. San Diego's Balboa Park. United States of America: Arcadia publishing, 2007.

Martínez Nespral, Fernando (2010). Imágenes de España en el arte y la arquitectura rioplatenses, del neocolonial al neohispano. Documento de Trabajo N° 253, Universidad de Belgrano. Disponible en:

http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/253_martinez_nespral.pdf

Moretti, Graciela. Cultura del agua y del vino en el desierto americano: El patrimonio cultural de los oasis vitivinícolas de Mendoza y California. En: 2SSPA. Sao Paulo.

Petrina, Alberto. "Guías de Patrimonio Cultural de Buenos Aires": N° 7, Arquitectura Neocolonial. Buenos Aires: Dirección General de Patrimonio, GCBA, 2007.

Rubio, Raimundo. "El Neocolonial en Salta. La Arquitectura como instrumento de construcción de la identidad cultural" en AAVV. *La Dimensión Social del Patrimonio*. Buenos Aires: CICOP, 2006.pp 108/117.

Torre, Susana. "En busca de una identidad regional: evolución de los estilos misionero y neocolonial hispano en California entre 1880 y 1930". En: Amaral, Aracy (coordinación) *Arquitectura Neocolonial. América Latina - Caribe - Estados Unidos*. Sao Paulo: Fundación Memorial de América Latina: 1994.